

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 340.

Alicante 9 de Junio de 1877.

Año VIII

FUNCION EN HONOR DE PIO IX.

A las nueve de la mañana del día 16 del actual, 32.º aniversario de la exaltacion de Ntro. Santísimo Padre el Papa Pio IX al Sólío Pontificio, se celebrará en la iglesia del Monasterio de Santa Faz, expuesta la Sagrada Reliquia, una solemne Misa, en la que predicará el Sr. D. José Baeza, Canónigo de la Colegiata de San Nicolás.

Terminado el Santo Sacrificio, se cantarán el *Te-Deum* y un himno en honor á Su Santidad.

Lo que se hace público para que llegue á conocimiento de los fieles que gusten asociarse á estos homenajes tributados en accion de gracias al Todo-Poderoso, por el inmenso bien que dispensa á la Iglesia católica permitiendo que el inmortal Pontífice, á través de las tribulaciones que le afligen, ocupe aún gloriosamente la silla de San Pedro.

DONATIVOS

hechos á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del quincuagésimo aniversario de su consagracion episcopal, por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo, clero y fieles de la diócesis de Orihuela.

	Rs.	Cts.
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, su Secretario de cámara y dependencias eclesiásticas.	8398	80

Santa Iglesia Catedral.

Sres. Capitulares.

Sr. Dean.....	500
Sr. Arcipreste.....	160
Sr. Arcediano.....	20
Sr. Chantre.....	200
Sr. Maestrescuela.....	100
Sr. Rodriguez.....	60
Sr. Lectoral.....	500
Sr. Capdepon.....	100
Sr. Ribera.....	60
Sr. Magistral.....	200
Sr. Doctoral.....	100
Sr. Ruiz.....	60
Sr. Penitenciario.....	100

Suma y sigue..... 10558 80

	Rs.	Cs.
<i>Suma anterior</i>	10558	80
Sr. Soto	100	
Sr. Murcia	100	
Sr. Martinez	100	
<i>Beneficiados.</i>		
Sr. Bisquert	20	
Sr. Rubio	4	
Sr. Trigueros	10	
Sr. Guillen	20	
Sr. Castelló	20	
Sr. Garcia	10	
Sr. Albertos	10	
Sr. Rico	20	
Sr. Noguera, sochantre	10	
Dependientes de la Catedral	132	
Insigne Iglesia Colegiai de Alicante	500	
Seminario Conciliar	260	
Profesores y alumnos del colegio de Sto. Domingo	2000	
<i>Arciprestazgo de Orihuela.</i>		
Parroquia del Salvador	2140	
Santa Justa	390	
Santiago	271	50
Aparecida	81	
Desamparados	100	
Torremendo	20	
Pilar de la Oradada	39	
San Miguel de Salinas	185	
Marquesa	80	
Torre vieja	206	
Torrelamata	64	
Benijofar	50	
Redovan	130	
Murada	20	
<i>Suma y sigue</i>	17651	30

	Rs.	Cs.
<i>Suma anterior</i>	17651	30
Benferri	128	
Matanza	404	
Molins	200	
Bigastro	208	
<i>Arciprestazgo de Alicante.</i>		
San Nicolás y Santa María	794	
San Vicente	385	
Muchamiel	244	
San Juan	200	
Busot	107	
Campello	20	
<i>Arciprestazgo de Elche.</i>		
Santa María	162	
San Salvador	100	
San Juan	40	
Crevillente	458	50
Santa Pola	15	
Molar	20	
<i>Arciprestazgos de Ayora</i>		
Ayora	423	60
Caudete	460	
<i>Arciprestazgo de Monovar.</i>		
Monovar	58	
Elda	580	
Pinoso	40	
Algueña	50	
Petrel	350	
Salinas	40	
<i>Arciprestazgo de Novelda.</i>		
Novelda	1413	
Romana	192	
<i>Suma y sigue</i>	24743	40

	Rs.	Cs.
<i>Suma anterior</i>	24743	40
Aspe.....	565	
Agost.....	30	
Hondon de las Nieves.....	92	
Hondon de los Frailes.....	20	
San Roque de Novelda....	260	

Arciprestazgo de Dolores.

Callosa.....	240
Catral.....	514
Dolores.....	60
Guardamar.....	423
Benejuzar.....	161
Cox.....	72
Rojales.....	122
Formentera.....	88
Granja.....	399
San Fulgencio.....	34

Limosnas particulares.

Un diocesano muy adicto á la Santa Sede.....	40000
D. Andrés Rebagliato.....	3000
D. Manuel Roca de Togores.	500
D. Vicente Moreno.....	100
Conférenca de señoras de San Vicente de Paul de Orihuela.....	542
Varias personas adictas á la Santa Sede.....	457
Total.....	72422 40

Cuya cantidad total se ha enviado en letra á Roma para que sea puesta en manos de Su Santidad por los peregrinos de esta diócesis.

Orihuela 3 de Junio 1877.—*Dr. Andrés Mas*, dean, presidente de la Junta

directiva.—*Dr. Pedro Regalado del Tío*, chantre, vicepresidente y depositario.—*Dr. Indalecio Ferrando*, canónigo magistral, secretario del Obispado.

IMPORTANCIA

de las comunidades religiosas.

Es innegable que los institutos religiosos, desde su aparición en la Iglesia, han sido el tema constante de la crítica y censura de todos los sectarios, y de los cristianos de creencias y costumbres no muy recomendables.

Verdad es también que los filósofos del pasado siglo y sus admiradores absolutamente nada han hecho sino copiar las objeciones de los antiguos herejes, refutadas y reducidas á polvo por los Padres de la Iglesia; pero preciso es confesar que, con la propagación de su filosofía infernal, los ataques han sido más continuos y más porfiada la guerra que se ha hecho á las comunidades religiosas; y aún á costa de falsificar la historia y tergiversar los hechos, (pues los incrédulos en tales materias son poco escrupulosos), las calumniaron á su placer, concitaron contra ellas el furor popular, y sedujeron á los gobiernos para que, bajo el pretexto de destruir la *superstición* y del *bien público*, cerrasen éstos asilos de la piedad y la ciencia. Y se cerraron, y los regulares fueron condenados sin ser oídos, es decir, peor que los criminales, á quienes se les forma proceso, y se examinan las pruebas y los testigos que presentan.

Si posible fuera que los que tanto declaman contra la vida y ocupaciones del claustro comprendiesen que la renuncia efectiva de las riquezas y bienes temporales, la absoluta continencia de los placeres del cuerpo y la entera abnegacion del propio juicio y de la propia voluntad, que forman los tres puntos cardinales de la perfeccion cristiana, tan recomendada por el divino Salvador, es lo que puntualmente constituye la esencia de la vida religiosa, ¿tendrian aún la osadía de condenarla como inútil, perjudicial y opuesta á la recta razon y á la ley natural, cuando esto es condenar abiertamente la doctrina de Jesucristo, blasfemar sin rodeos de la Divinidad y colocarse, por este solo hecho, fuera de las creencias cristianas? Si desgraciadamente se me contestase con la afirmativa, yo no podria ménos de reconocer dos cosas, ó una refinada perversidad, ó la mas crasa ignorancia. De la primera me condoleria con todo mi corazon: para remediar, en parte, la segunda coadyuvaria, cuanto me fuera dable, á que se hiciese una segunda y numerosa edicion de cierto libro, que conservo entre los míos, escrito por M. Dinouart, con el título de *Arte de callar, principalmente en materia de religion*.

¿Qué aspecto presentaba Europa á fines del siglo XII y principios del XIII, cuando tuvieron su origen las Ordenes mendicantes? Multitud de sectas, tanto más perjudiciales cuanto que sus autores apoyaban su herética doctrina en motivos honrosos y laudables en la apariencia, prevaleiéndose de la total ignorancia que reinaba en el pueblo, cuyo amor propio é interés no cesaban de

halagar, se enseñoreaban y dogmatizaban cada una por su lado, publicando las mayores extravagancias. En tal estado de cosas, era necesario introducir en la Iglesia unos hombres que, discipulos verdaderos del Evangelio, con su desprecio de las riquezas, su austeridad de costumbres, su gravedad exterior y la santidad de su conducta adquiriesen, á los ojos de aquel pueblo tan extraviado, una alta reputacion, que empleasen luego en enseñarle la verdadera fé, así como los heresiarcas habían abusado de su crédito para extender sus errores. Éste fué el pensamiento que concibieron y llevaron á cabo, con éxito completamente feliz, el gran San Francisco de Asís y nuestro ilustre compatriota Santo Domingo de Guzman.

El objeto exclusivo de las Ordenes mendicantes, no solo las de franciscanos y dominicos, sino de todas ellas, era la instruccion religiosa y literaria del pueblo, su moralizacion y el socorro de sus necesidades; y los pueblos, que juzgan mejor de lo que creen los filósofos, las hicieron desde luego justicia, depositando en ellas su entera confianza y cobrándolas tal amor, que llegaron al extremo de no querer recibir los Santos Sacramentos de otras manos que las de sus regulares. La concurrencia á sus iglesias era extraordinaria; practicábanse allí todos los ejercicios devotos, y allí querian ser sepultados todos los fieles.

Si alguna vez, por sus virtudes y saber, formaban el Consejo de los Reyes, la historia nos dice, y conviene en ello un célebre protestante, enemigo acérrimo de las Ordenes mendicantes, que no em-

plearon su gran influencia mas que en bien de los mismos pueblos.

En cuanto á las Ordenes redentoras, nadie dejará de reconocer los verdaderos amantes de la humanidad en Pedro Nolasco, Juan de Mata y Félix de Valois; porque ir recaudando limosna y exhortando á los fieles á desprenderse de una parte de sus bienes para socorro de sus desgraciados hermanos; volar en alas de su ardiente caridad á países enemigos, á fin de comprar la libertad de los discípulos de Cristo; sepultarse en los calabozos á predicar la resignacion y el sufrimiento á los que no lograban la dicha de conseguir su rescate, acciones eran dignas de eterna alabanza; pero quedarse en aquellas horrendas mazmorras como rehenes de los cautivos que de ellas salían, esto solo pueden concebirlo y realizarlo los que en la escala del heroismo ocupen el primer lugar. Si este es el *egoismo* tan decantado de los *frailes*, ¿qué viene á ser la moderna filantropía al lado de caridad tan eminente?

Llega el siglo xvi con su terrible tempestad contra todas las creencias, de que resultó el segregarse de la comunión romana la mayor parte de los estados alemanes, la Inglaterra y la Suiza, y la germinacion de las ideas de la reforma en el Piamonte, en la Saboya, en Francia, en los valles de los Alpes, á las orillas del Rhin, á las puertas mismas del patrimonio de la Iglesia; mas para hacer frente á estos apóstoles reformistas, se levantaron nuevos apóstoles del Catolicismo. A atajar el progreso de las novedades religiosas en el Norte de Europa, acude el Occidente resuelto á defender la antigua doctrina; al predicador aleman, al fraile

agustino de Wurtemberg, al soberbio Martín Lutero, se opone con humilde audacia un caballero español, un esforzado militar, un hijo preclaro del noble solar guipuzcoano, un Ignacio de Loyola, el cual, comprendiendo á Cristo, segun las ideas de su bélica profesion, como un general llamando á los hombres á agruparse bajo sus banderas para combatir á los enemigos de su gloria, acude á postarse á los piés de la Santa Sede á ofrecerla y consagrarla una completa obediencia, y logra de Paulo III la famosa Bula *Regiminis militantis ecclesie*, de 27 de Setiembre de 1540, aprobando la sociedad de que era fundador, con el nombre de *Compañía de Jesus*, ó sea el enemigo más formidable que jamás tuvo la reforma.

Esta institucion, creada con el santo objeto de que la causa del error no llevase ventajas á la causa de la verdad, fué madre fecunda de varones insignes en virtud y sabiduria; pues se asegura que pasan de *doce mil* los escritores con que cuenta, número que pareceria excesivo, atendido el corto tiempo que sus contrarios la dejaron vivir en paz, si las bibliotecas no lo demostrasen con sus volúmenes.

¿Y qué pudiéramos decir de tantas otras agrupaciones religiosas, planteadas expresamente para remediar alguna necesidad, para socorrer alguna miseria?

La falta de instruccion de los niños pobres en las primeras letras y especialmente en religion, impulsó á San José de Calasanz á fundar el instituto de las *Escuelas pias*, donde sus individuos, revestidos de un carácter sagrado pueden decir libremente á sus discípulos: *Venid,*

hijos, escuchadnos, y os enseñaremos el temor de Dios. (Salm. 33.)

El necesario auxilio espiritual á las personas que se hallan en el supremo instante de su agonía decide á San Camilo de Lelis á formar su venerable Congregacion.

El servicio de los hospitales establecidos para alivio de la afligida humanidad impele á San Juan de Dios, el padre de los pobres, á echar los cimientos de su benéfica órden.

La ereccion de casas de recogimiento de huérfanos, que no tienen quien los mire con compasion, ocupa exclusivamente á San Jerónimo Emiliano, que crea una religiosa asociacion con tan plausible fin.

El remedio á la corrupcion de la juventud y promover la frecuencia de los Sacramentos, loables móviles son que alientan á San Felipe Neri á instituir su Oratorio, del que han salido dignisimos sacerdotes.

Por último, aparece San Vicente de Paul, el hombre de la caridad, que nada comprendia ni hacia que no redundase en bien de sus semejantes; aquel del que pudo decirse que era *todo para todos*, como el Apóstol de las gentes; aquel celebérrimo fundador de las *Hermanas de la Caridad*, ángeles de paz, gloria de su sexo, honor de la Religion católica.

No finalizaremos sin consagrar un ligero recuerdo á las *misiones*, santas empresas en que todas las Ordenes religiosas, aparte de las que por su instituto se dedican especialmente á ellas, han contribuido más ó ménos con sus fuerzas; y ciertamente que son muy acreedores á nuestra admiracion y alabanzas unos

hombres que, desprendiéndose de todo, abandonan la compania de sus padres, renuncian á las dulzuras de la amistad y á las comodidades de su casa, por ir á hacer felices á unos séres embrutecidos, de los que nada pueden esperar sino la persecucion y la muerte.

Al recorrer, aunque de un modo rapidísimo, la historia de las comunidades religiosas, hemos visto que dicha historia es la de los beneficios reportados de ellas por la Cristiandad, á saber: educacion é instruccion de la juventud, moralizacion del pueblo, cultivo y perfeccionamiento de las ciencias y de las artes, socorro de los pobres, alivio de los enfermos, rescate de los cautivos, civilizacion de los salvajes.

Ahora corramos un espeso velo sobre el cuadro aterrador que representa el modo con que los partidarios de la revolucion, apoyados en una inicua y malhadada razon de Estado, correspondieron á tan inmensos favores. Corrámosle, por no contemplar un pueblo amotinado descargando horribles golpes sobre religiosos indefensos, muertos los unos (y éstos acaso los más dichosos) y los otros separados, dispersos, perseguidos y entregados á la suerte más adversa.

Respecto á la desamortizacion de sus bienes, que en España ha sido *la más pingüe de las desamortizaciones*, (como tiene dicho, con sobrada razon, mi buen amigo el marqués de Baamonde) ningun alivio trajo al pacífico y sufrido contribuyente, y con relacion á tan grande sacrificio, fué escasisimo el progreso moral y material de nuestra desgraciada nacion.

Enrique del Castilloy Alba.

MISIONES DE TUNQUIN (1).

El antiguo reino de Tunquin constituye hoy parte integrante del imperio annamita (2). Tunquin háse hecho célebre en el presente siglo por los progresos que en su seno hace el Catolicismo, por la sevicia y continuidad de las persecuciones que han sufrido los fieles, y más que todo, por ese ejército de millares de mártires que en los últimos cuarenta años han dado glorioso testimonio de la fé, perdiendo por ella su sangre y su vida. ¿Quién no recuerda, en efecto, las nobles y valientes figuras de los Ilmos. Obispos españoles señores Delgado, Henares, Hermosilla, Sanjurjo, Sampedro, y Berrio Ochoa, muertos todos ellos por la fé de Cristo, después de haber regado aquella atribulada y fecunda viña con sus sudores, con sus fatigas, con su vasta ilustracion y con sus virtudes? ¿Quién no evoca con satisfaccion y con dolor la memoria simpática del Ilmo. Sr. Alcázar, miembro de una de las Congregaciones del Concilio Vaticano; y muerto á causa de las fatigas que le ocasionara un viaje tan largo y los penosos trabajos del Concilio? Pues á estos campeones de la fé han seguido en su Calvario más de doce mil cristianos, que han visto incendiadas sus casas, taladas sus haciendas; que han soportado el destierro, el tormento, y finalmente la muerte, para copiar en si mismos la imágen de Jesucristo.

(1) Tunquin significa *Córté de Oriente*.

(2) Annam, *Reposo del Mediodia*.

Y si de este órden de ideas descendemos al de la obra de la Santa Infancia, que tan buena acogida ha tenido en Madrid y provincias, nuevas páginas de gloria vienen á hermohear las titnas de púrpura de esa historia sin ejemplo. La costumbre bárbara de aquellos infieles de abandonar á los recién nacidos, hijos de sus entrañas sin amor, encuentra en los misioneros y en los cristianos el contrapeso de la caridad más heróica, que los recoge, que los bautiza, que los educa, y que los envia al cielo en tan grande número, que las personas piadosas de nuestra España, que contribuyen con su óbolo á esa obra de rescate, bien pueden consolarse con la seguridad de tener cabida en el trono de Dios millares de intercesores.

¡En el solo vicariato oriental (uno de los cuatro en que se divide el Tunquin), han sido rescatados y bautizados en el año último de 1876, cuarenta y nueve mil novecientos veintiun niños! Y de esta cifra tan enorme solo han sobrevivido trescientos setenta y siete, á causa del mal estado en que se les recoge por el feroz abandono de quienes les dieron el sér. Los cuarenta mil quinientos ochenta y ocho restantes volaron al cielo, regenerados con la sangre del Cordero, para bendecir á Dios perpétuamente, y rogar con gratitud eterna por quienes tomaron parte en su rescate y en su eterna salvacion.

Pues estas misiones, tan gloriosas para el Catolicismo en general, y muy particularmente para nuestra España, atraviesan hoy un periodo álgido que puede tener un desenlace funesto para nuestros intereses y para las glorias de nues-

tra civilizacion. El reino de Tunquin está dividido en cuatro vicariatos apostólicos: dos de ellos, el Central y el Oriental, confiados por la Santa Sede á los Dominicos españoles de Filipinas, que se establecieron definitivamente en estas regiones en 1676, y que desde entonces no han dejado de cultivarlas con un éxito que es de todos conocido. Los otros dos vicariatos están á cargo de las Misiones extranjeras de Paris. La más cordial inteligencia y la más perfecta armonía ha reinado durante el espacio de más de dos siglos entre los misioneros españoles y franceses, unidos estrechamente por el deseo único de ganar almas para el cielo.

La organizacion interior de la Mision española de Tunquin es de lo más admirable que ofrece la historia de la Iglesia, y á ella, despues de la Gracia, se deben atribuir los fecundos resultados, que son la admiracion de todo el mundo.

Las llamadas *Casas de Dios*, en las cuales los misioneros viven en comun con los alumnos que se preparan para catequistas ó sacerdotes; los colegios de *catequistas*, divididos en tres clases, segun sus dotes y sus trabajos; los monasterios de *religiosas de la 3.º Orden*, (1) consagrados especialmente á la obra de la *Santa Infancia* y que, como las *Amatrices de la Cruz*, que tienen igual objeto, llevan una vida tan austera como edificante, como otras prácticas é instituciones, que no es del caso narrar, hacen de la Mision española de Tunquin un verdadero ejército, dispuesto siempre á

librar batalla, y que ha triunfado hasta hoy de todas las persecuciones, ensanchando siempre más y más el horizonte de la civilizacion cristiana. En prueba de ello basta recordar que en 1858, los dos Vicariatos españoles contaban 210.435 cristianos, cifra que se ha aumentado considerablemente, á pesar de la persecucion y de la miseria que, en los últimos años, ha afligido á aquellos pueblos.

Por espacio de dos años, desde 1874 á 1876, las Misiones de Tunquin habian reposado algun tanto de sus anteriores fatigas y repuéstose de sus quebrantos; mas desde mediados del año último, sinietras nubes vándose condensando en su horizonte y alarmando á misioneros y neófitos, por el porvenir preñado de males que se ciernen sobre su cabeza. Ya no se trata solo de una persecucion más, que aumente el crecido número de mártires del reinado del infeliz Tu Duc, que á esto están avezados aquellos valientes soldados de la Cruz; lo que aflige á nuestros misioneros, lo que consterna á los cristianos, es el temor de que el derecho de la fuerza y la nueva razon de Estado arranque á los dominicos españoles de Tunquin, y entregue aquella hermosa cristiandad, que ellos han formado con dos siglos de apostolado y de martirio, á misioneros de la Francia.

Esta nacion, en efecto, desde que auxiliada por la España en 1862, puso el pié en el imperio de Annam y fundó la colonia de Saigon, no ha desistido en el empeño de ocupar todo el reino de Tunquin. Verdad es que, en el imperio annamita, como en todas partes, los revolucionarios indigenas, en su odio al Ca-

(1) En el Vicariato Oriental hay en la actualidad 68 de estos monasterios.

tolicismo, y con su sed de oro y mando, favorecen indirecta, pero eficazmente, las miras del invasor. Tomóles éste primeramente tres provincias; no cesaron aquellos de promover asonadas y alzamientos, á cuya sombra robaban y mataban, llevando la desolacion y el espanto á todas las provincias del imperio. El gobierno de Tu-Duc conoció, aunque tarde, que no tenia súbditos más leales que los cristianos, y que España y sus hijos habian ido y permanecian allí, ajenos á toda idea de conquista, y atentos solamente á hacer el bien y labrar la felicidad de sus pueblos.

Pensó entónces el desgraciado emperador pedir para sus dominios el protectorado de la España, que conocia solamente á través de la conducta de los misioneros dominicos, para extirpar con su ayuda el brigandaje de las provincias. Pero España luchaba entónces en el Norte y en Cartagena, y en Cuba, y se desgarraba por todas partes en cien luchas fratricidas. Los misioneros españoles disuadieron al gobierno annamita de su empeño, y éste acudió á la Francia.

No nos detendremos en exponer cuán ventajoso seria para la España el ejercicio fácil y poco costoso del protectorado sobre el imperio de Annam, que abraza hoy de hecho la Cochinchina y el Tunquin, y de derecho, más ó menos ilusorio, los reinos de Cambodja y de Laos.

España tiene en Tunquin profundas simpatías, no solo entre los cristianos, sino aún entre los infieles; las costumbres, la razon, la índole de sus habitantes, son, entre todos los del extremo Oriente, las que más los aproximan al indigena de Filipinas; y su vecindad, con

respecto al archipiélago, y el exceso de poblacion en el reino de Tunquin con relacion á los medios de subsistencia, facilitarían la emigracion á Filipinas, para poblar las hermosas y fértiles llanuras de Mindanao y Joló, y los feraces campos de tabaco de Cagayan y Nueva Ecija. Pero es el caso que Francia tomó sobre sus hombros el facilísimo ejercicio de ese protectorado, con el cual se convidaba á España.

Las consecuencias estaban previstas. La Francia ensanchó su colonia de Saigon, é impuso al gobierno de Tu-Duc un tratado; que bien puede calificarse de sentencia de muerte para su dominacion en el reino de Tunquin; la ejecucion se aplazaria por más ó ménos tiempo, mas la sentencia estaba dada. Los misioneros españoles comenzaron desde entonces á inquietarse, no porque tengan queja alguna de las autoridades francesas residentes en Saigon, que los protegen como á los de su propia nacion, sino porque ven el desenlace, triste y doloroso para ellos y para la nacion española, que, por necesidad y por lógico encadenamiento de las cosas, va á tener la Mision española del Tunquin, si nuestro gobierno no interviene diplomáticamente en el asunto, y no mira por los intereses de sus súbditos y por el prestigio de su nombre.

Y esta solucion se acerca. Algunos de los enemigos de la Cristiandad y de la Francia han subido al poder en el imperio de Annam, y desde hace un año no cesan de molestar á los cristianos y de condensar sobre sus cabezas nubes siniestras. La Francia ha obrado con la energia que le es característica y que es de

éxito infalible entre aquellos pueblos, tan cobardes como abyectos y crueles: ha protegido eficazmente tanto á los misioneros españoles como franceses, y la calumnia y la persecucion se han limitado hasta hoy á prisiones y malos tratamientos de cristianos indígenas, y á causar su malestar general y una comun desconfianza en todo el reino.

Empero los revolucionarios annamitas no cejan en su empeño, que ha de serles funesto en breve tiempo; por todas partes levantan el espíritu público contra los cristianos y contra los europeos; por las provincias del Norte introducen numerosos ejércitos de chinos, para arrojar del país á los franceses: estos hánse visto ya precisados á enviar dos vapores á las Misiones francesas para proteger sus intereses, é igual servicio ofrecen á los españoles, que no han aceptado por más que lo agradezcan, porque conocen claramente que la intervencion armada, por parte de la Francia, ha de tener por resultado la posesion de todas las provincias del reino de Tunquin, y la sustitucion por consiguiente de los misioneros españoles por misioneros franceses.

Los dominios españoles de Tunquin, que aman á aquella tierra de persecuciones y de martirio con ardiente caridad; que han sacrificado su vida y sujetándose á toda clase de privaciones, con la esperanza del martirio, que ha coronado gloriosamente la carrera de sus predecesores; ó que cuando ménos se prometian vivir y morir entre aquellos hijos muy amados, fruto de un apostolado de dos siglos, vierten lágrimas abundantes al solo pensamiento de

la intervencion que la amenaza y de sus naturales consecuencias. Preferirían mil veces la persecucion y la muerte, á verse separados de aquella tierra regada por todas partes con la sangre de tantos mártires; de aquellos queridos neófitos, hijos y hermanos de mártires, ó que llevan aún sobre su cuerpo las señales del tormento.

Creemos que el gobierno español está en el caso de evitar que tan tristes presagios sean un hecho. El cónsul de S. M. C. en Saigon, D. Emilio Augusto Soulere, escribió en 21 de Octubre último á los misioneros españoles, de oficio y privadamente, «que los intereses del Catolicismo, que son al mismo tiempo los del progreso en el bien y los de la civilizacion, le habian sido encomendados con un interés muy marcado, y que por tanto, cumpliendo las órdenes del gobierno, que tambien son la expresion de sus principios personales, etc.»

Por manera que el gobierno de S. M. comprende, como no puede ménos de esperarse, el deber en que se halla de prestar un apoyo decidido á los hijos de España, que en aquellas remotas regiones trabajan por la verdadera civilizacion, y que hasta hoy apenas han contado con otro apoyo humano que el de naciones extranjeras, y ortodoxas muchas veces.

Preciso es, para efectuar estos laudables designios, no esperar que los hechos se consumen; ántes bien, prever los acontecimientos que se echan encima á toda prisa, para que la Mision de Tunquin continúe siendo una heredad de los misioneros españoles, que han esparcido en ella la semilla del Evangelio, y que la han regado con su sangre.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Tomamos de *L' Ancora* de Bolonia las siguientes noticias de la Exposición del Vaticano:

«Imagináos un larguísimo y espacioso corredor de líneas grandiosas y elegantes. En el lado derecho hay una infinidad de ventanas. Las paredes están adornadas de bellísimos cuadros geográficos y topográficos. Al lado izquierdo están colocadas las infinitas preciosidades que los fieles del mundo católico han enviado al Romano Pontífice.»

Los objetos enviados de América ocupan el primer departamento. La pared en una longitud de muchos metros está cubierta de casullas y de estolas, y sobre un tablado construido adrede se ven dispuestos en buen orden cálices, cruces, armarios de madera contruidos con industria suma, pieles de animales feroces, libros, etc. Lo que más llama la atención en este departamento son los trabajos de los indios salvajes. Nunca hubiéramos creído que los salvajes aventajasen en algunos trabajos á nuestros artistas.

Entre las obras de los salvajes llama poderosamente la atención una pequeña piragua con ocho remeros. Los remeros, en los que los salvajes sin duda se han retratado á sí mismo, no llevan otro vestido que pieles.

En este departamento se distingue por su gran número de regalos la diócesis de Quebec.

De este departamento se pasa al de Alemania, que por su belleza y riqueza, ya que no por el número, es sin duda el más precioso. Se empieza por una pirá-

mide de blandones. Nunca habíamos visto blandones de tantas clases, de tanta elegancia y de tan diferentes colores: fueron fabricados en el tan célebre establecimiento de Reder de Augorta.

Después de la cera, ocupan un lugar preferente una infinidad de estolas de bellísima seda y raso, y otros muchos objetos destinados al culto de la Iglesia. Al otro extremo del departamento se levanta una inmensa pirámide de blandones de una fábrica de Baviera, que pueden muy bien competir por su elegancia y belleza con los otros de que hemos hablado antes.

Después de este departamento siguen los de Italia.

La Italia ocupa seis departamentos: cuatro de esta galería y dos de la galería de los tapices.

Los objetos que ocupan el primer departamento son de la misma clase de los de Alemania é inferiores en calidad. En los demás departamentos llama la atención un cuadro al óleo de la Inmaculada, regalo del Obispo de Píazenza; una imagen de Jesucristo y seis magníficos candelabros; una silla episcopal; algunos bellos cuadros del profesor Mantovani; un cuadro de Guido Reni, y algunos cálices de plata dorados. No falta el elixir de Pio IX, especialidad muy de moda entre los peregrinos.

En los dos departamentos franceses figuran varias estatuas de Jesucristo y de la Virgen Santísima, las cuales distan mucho de la perfección. Por otra parte, los objetos del culto expuestos en este departamento son muy superiores á los de Alemania.

FUNCION LITERARIA

EN HONOR DE PIO IX.

Tenemos el gusto de insertar á continuacion el programa de la funcion en honor de Pio IX celebrada en el Colegio de Sto. Domingo de Orihuela, el dia 3 del corriente, en la cual los alumnos que han tomado parte han estado á la altura de la importancia y objeto de la fiesta, que se ha celebrado con toda solemnidad.

Introduccion.—Pieza ejecutada por la orquesta del Colegio.—Discurso preliminar por D. Juan A. Martinez de Miguel.

Primera parte.—Amarguras de Pio IX.—Lamentos de Roma.—Coro.

La Iglesia atribulada, silva, por don José Muñoz.

La Barquilla de Pedro, oda alcaica griega, por D. Francisco Ortiz.

Pio IX en Gaeta, elegia castellana, por D. Gerónimo Lopez de Ayala.

Pio IX ante el siglo XIX, romance heróico, por D. Manuel Sirera.

El 20 de Setiembre, oda castellana, por D. Pedro Marquez.

El Papa cautivo, dísticos latinos, por D. Francisco Ortiz.

Pio IX sufre, ora y espera, oda castellana, por D. Alfonso Sandoval.

Plegaria á la Virgen, canto italiano imitacion del Petrarca, por D. Rodrigo de la Torre.

Segunda parte.—Consuelos de Pio IX.—Gloria al Mártir.—Coro.

Poder invencible de la Iglesia, oda castellana, por D. Julio Hernandez.

San José, Patrono de la Iglesia, oda alcaica latina, por D. Joaquin Sanchez.

Pio IX y la Inmaculada, polimetro castellano, por D. Ricardo Clemente.

El Papa infalible, cancion castellana, por D. Pablo Quilez.

La aurora del triunfo, oda asclepiadeo glicónica latina, por D. Ginés José Paredes.

Los peregrinos españoles, leyenda castellana, por D. Alfonso de Sandoval.

El amor filial, oda francesa, por don Rodrigo de la Torre.

La romeria universal, oda sáfica, por D. Juan Rojas.

Dos colegiales de Sto. Domingo quieren ir á Roma, diálogo castellano, por D. Joaquin Valiente y D. Juan Ojeda.

La adhesion al Pontífice-Rey.—Coro final.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual y por la tarde, á las cuatro y media, Minerva con sermon.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En las Capuchinas, última dia del Tríduo consagrado al divino Corazon de Jesus, predicará en el ejercicio de la tarde D. José Baeza, canónigo de la Colegial.

En atencion á ser mañana domingo el último dia del Tríduo del Sagrado Corazon de Jesus, la Asociacion de las Hijas de María traslada su funcion del Segundo Domingo de mes al próximo, dia 17 del mismo.

En la Misericordia, á las nueve, canta su primera misa D. Manuel Martínez y Maciá, siendo orador en ella D. Francisco Penalva, Abad de la Colegial.

Lunes.—En las Capuchinas, á las siete y cuarto, aniversario por todos los asociados del Sagrado Corazon de Jesus difuntos.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, el Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.